

La Epístola Del Apóstol San Pablo A Los Colosenses

Contents

LA EPÍSTOLA DEL APÓSTOL SAN PABLO A LOS COLOSENSES

1 Pablo, apóstol de Jesu Cristo por la voluntad de Dios, y el hermano Timoteo, ² A los santos y hermanos fieles en Cristo que están en Colosas: Gracia a vosotros y paz de Dios Padre nuestro, y del Señor Jesu Cristo. ³ Damos gracias al Dios y Padre de nuestro Señor Jesu Cristo, orando siempre por vosotros: ⁴ Habiendo oído de vuestra fe en Cristo Jesús, y del amor que tenéis para con todos los santos, ⁵ A causa de la esperanza que os es guardada en los cielos: de la cual habéis oído ya por la palabra verdadera del evangelio: ⁶ El cual ha llegado hasta vosotros, como también ha pasado por todo el mundo; y fructifica, y crece, como también en vosotros, desde el día en que oísteis, y conocisteis la gracia de Dios en verdad: ⁷ Como también habéis aprendido de Epafras, consiervo amado nuestro, el cual es por vosotros fiel ministro de Cristo; ⁸ El cual también nos ha declarado vuestro amor en el Espíritu. ⁹ Por lo cual también nosotros, desde el día que lo oímos, no cesamos de orar por vosotros, y de pedir que seáis llenos del conocimiento de su voluntad, en toda sabiduría y entendimiento espiritual; ¹⁰ Para que andéis como es digno del Señor, agradándole en todo, fructificando en toda buena obra, y creciendo en el conocimiento de Dios: ¹¹ Corroborados de toda fortaleza, conforme a la potencia de su gloria, para toda paciencia y longanimidad con gozo: ¹² Dando gracias al Padre que nos hizo idóneos para participar en la herencia de los santos en luz: ¹³ El cual nos libró de la potestad de las tinieblas, y nos traspasó al reino del Hijo de su amor, ¹⁴ En quien tenemos redención por su sangre, remisión de pecados: ¹⁵ El cual es imagen del Dios invisible, el primogénito de toda la creación. ¹⁶ Porque en él fueron creadas todas las cosas que están en los cielos, y que están en la tierra, visibles e invisibles, sean tronos, sean señoríos, sean principados, sean potestades: todo fue creado por él, y para él. ¹⁷ Y él es antes de todas las cosas; y todas las cosas subsisten en él; ¹⁸ Y él es la cabeza del cuerpo, a saber, de la iglesia: el cual es principio y primogénito de entre los muertos, para que en todo tenga él el primado. ¹⁹ Por cuanto agradó al Padre que en él habitase toda plenitud; ²⁰ Y que por él reconciliase todas las cosas a sí, habiendo hecho la paz por la sangre de su cruz, por él, digo, así las que están en la tierra, como las que están en los cielos. ²¹ Y a vosotros también, que erais en otro tiempo extraños, y enemigos de sentido por las malas obras, ahora empero os ha reconciliado ²² En el cuerpo de su carne por medio de la muerte, para presentaros santos, y sin mancha, e irreprehensibles delante de él: ²³ Si empero permanecéis fundados, y afirmados en la fe, y sin moveros de la esperanza del evangelio que habéis oído, el cual es predicado a toda criatura que está debajo del cielo: del cual yo Pablo soy hecho ministro. ²⁴ Que ahora me regocijo en lo que padezco por vosotros, y cumplo en mi carne lo que falta de las aflicciones de Cristo

por amor de su cuerpo, que es la iglesia: ²⁵ De la cual soy hecho ministro según la dispensación de Dios, la cual me es dada por vosotros, para que cumpla la palabra de Dios: ²⁶ Es a saber, el misterio escondido desde los siglos y edades; mas que ahora ha sido manifestado a sus santos, ²⁷ A los cuales quiso Dios hacer notorias las riquezas de la gloria de este misterio entre los Gentiles, que es Cristo en vosotros, esperanza de gloria. ²⁸ A quien nosotros predicamos, amonestando a todo hombre, y enseñando a todo hombre con toda sabiduría, para que presentemos a todo hombre perfecto en Cristo Jesús: ²⁹ A cuyo fin también yo trabajo, luchando según la energía de él, la cual obra en mí poderosamente.

2 Porque quiero que sepáis cuán gran combate yo sufro por vosotros, y por los que están en Laodicea, y por todos los que nunca vieron mi rostro en la carne; ² Para que se consuelen sus corazones, estando juntamente aunados en amor, y para alcanzar todas las riquezas de plenitud de entendimiento, a fin de conocer el misterio de Dios, y del Padre, y de Cristo: ³ En el cual están escondidos todos los tesoros de sabiduría, y de conocimiento. ⁴ Y esto digo para que nadie os engañe con palabras seductoras. ⁵ Porque aunque esté ausente en el cuerpo, en el espíritu sin embargo estoy presente con vosotros, gozándome, y mirando vuestro buen orden, y la firmeza de vuestra fe en Cristo. ⁶ Por tanto de la manera que habéis recibido al Señor Jesu Cristo, así andad en él, ⁷ Arrraigados, y sobreedificados en él, y afirmados en la fe, así como os ha sido enseñado, abundando en ella con hacimiento de gracias. ⁸ ¶ Guardaos de que nadie os arrebathe como despojo por medio de filosofía y vano engaño, según las tradiciones de los hombres, según los elementos del mundo, y no según Cristo: ⁹ Porque en él habita toda la plenitud de la divinidad corporalmente; ¹⁰ Y en él estáis completos, el cual es cabeza de todo principado y potestad. ¹¹ En el cual también estáis circuncidados de circuncisión no hecha por manos, en el despojamiento del cuerpo de los pecados de la carne, por la circuncisión de Cristo: ¹² Sepultados juntamente con él en el bautismo, en el cual también resucitasteis con él por la fe de la operación de Dios, que le levantó de entre los muertos: ¹³ Y a vosotros, estando muertos en los pecados y en la incircuncisión de vuestra carne, os dio vida juntamente con él, perdonándoos todos los pecados: ¹⁴ Rayendo de en contra de nosotros la escritura de las ordenanzas que nos era contraria, quitándola de en medio, y enclavándola en la cruz; ¹⁵ Y habiendo despojado a los principados y a las potestades, sacóles a la vergüenza en público, triunfando sobre ellos en ella. ¹⁶ Por tanto nadie os juzgue en comida, o en bebida, o en parte de día de fiesta, o de nueva luna, o de sábados; ¹⁷ Las cuales cosas son la sombra de lo que estaba por venir; mas el cuerpo es de Cristo. ¹⁸ Nadie os defraude de vuestro premio, complaciéndose en afectada humildad, y culto de ángeles, metiéndose en cosas que nunca vio, hinchado vanamente de su ánimo carnal, ¹⁹ Y no teniéndose de la Cabeza, de la cual todo el cuerpo alimentado y enlazado por medio de sus ligaduras y coyunturas, crece con el aumento de Dios. ²⁰ Si, pues, sois muertos juntamente con Cristo cuanto a los rudimentos del mundo, ¿por qué aun, como que vivieseis en el mundo, os sujetáis a ordenanzas: ²¹

(No comas, No gustes, No toques; ²² Cosas todas que han de perecer en el mismo uso de ellas;) según los mandamientos y doctrinas de hombres? ²³ Las cuales cosas tienen a la verdad alguna apariencia de sabiduría en culto voluntario, y en cierta humildad de espíritu, y en maltratamiento del cuerpo, empero no en honor alguno para hartura de la carne.

3 Mas si habéis resucitado con Cristo, buscád lo que es de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. ² Ponéd vuestro corazón en las cosas de arriba, no en las de la tierra. ³ Porque muertos estáis, y vuestra vida está guardada con Cristo en Dios. ⁴ Cuando se manifestare Cristo, que es nuestra vida, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria. ⁵ Hacéd morir, pues, vuestros miembros que están sobre la tierra, es a saber, la fornicación, la inmundicia, la molicie, la mala concupiscencia, y la avaricia, la cual es idolatría: ⁶ Por las cuales cosas la ira de Dios viene sobre los hijos de rebelión: ⁷ En las cuales vosotros también andabais en otro tiempo, cuando vivíais en ellas. ⁸ Mas ahora dejáos también vosotros de todas estas cosas; ira, enojo, malicia, maledicencia, torpes palabras de vuestra boca: ⁹ No mintáis los unos a los otros, habiéndoos despojado del hombre viejo con sus hechos, ¹⁰ Y habiéndoos vestido del nuevo, el cual es renovado en el conocimiento, conforme a la imagen del que le creó: ¹¹ Donde no hay Griego ni Judío, circuncisión ni incircuncisión, bárbaro ni Escita, siervo ni libre; mas Cristo es todo y en todo. ¹² Vestíos, pues, (como los escogidos de Dios, santos, y amados) de entrañas de misericordia, de benignidad, de humildad de espíritu, de mansedumbre, de longanimidad: ¹³ Soportándoos los unos a los otros, y perdonándoos los unos a los otros, si alguno tuviere queja contra otro: a la manera que Cristo os perdonó, así también perdonad vosotros. ¹⁴ Y sobre todas estas cosas vestíos de amor, el cual es el vínculo de la perfección. ¹⁵ Y la paz de Dios reine en vuestros corazones: a la cual asimismo sois llamados en un mismo cuerpo; y sed agradecidos. ¹⁶ La palabra de Cristo habite en vosotros abundantemente en toda sabiduría; enseñándoos, y exhortándoos los unos a los otros con salmos, e himnos, y canciones espirituales, con gracia cantando en vuestros corazones al Señor. ¹⁷ Y todo lo que hiciereis, en palabra, o en obra, hacédlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios y al Padre por medio de él. ¹⁸ ¶ Casadas, estád sujetas a vuestros propios maridos, como conviene en el Señor. ¹⁹ Maridos, amád a vuestras mujeres, y no les seáis desabridos. ²⁰ Hijos, obedeced a vuestros padres en todo; porque esto agrada al Señor. ²¹ Padres, no exasperéis a vuestros hijos, porque no se desalienten. ²² Siervos, obedeced en todo a vuestros señores según la carne, no sirviendo al ojo, como los que agradan a los hombres, sino con sencillez de corazón, temiendo a Dios. ²³ Y todo lo que hiciereis hacédlo de corazón, como mirando al Señor, y no a los hombres: ²⁴ Estando ciertos que del Señor recibiréis el premio de la herencia; porque al Señor Cristo servís. ²⁵ Mas el que hace injusticia, recibirá la injusticia que hiciere; que no hay respeto de personas.

4 Señores, hacéd lo que es justo y derecho con vuestros siervos, estando ciertos que también vosotros tenéis un Señor en los cielos. ² Perseverad en la oración, velando en ella con hacimiento de gracias: ³ Orando

juntamente también por nosotros, que Dios nos abra la puerta de la palabra para que hablemos el misterio de Cristo, (por el cual aun estoy preso;) ⁴ A fin de que le manifieste, como me conviene hablar. ⁵ Andád en sabiduría para con los de afuera, rescatando el tiempo. ⁶ Vuestra palabra sea siempre con gracia, sazónada con sal, que sepáis como os conviene responder a cada uno. ⁷ Mis negocios todos os hará saber Tíquico, hermano mío amado, y fiel ministro, y consiervo en el Señor: ⁸ Al cual os he enviado para esto mismo, a saber, que entienda vuestros negocios, y consuele vuestros corazones; ⁹ Con Onésimo, amado y fiel hermano, el cual es de vosotros. Todo lo que acá pasa estos os harán saber. ¹⁰ Os saluda Aristarco, mi compañero en prisiones, y Márcos, el sobrino de Barnabás, (acerca del cual habéis recibido mandamientos: si viniere a vosotros, le recibiréis;) ¹¹ Y Jesús, el que es llamado Justo: los cuales son de la circuncisión: estos solos son los que me ayudan en el reino de Dios: los cuales han me sido consuelo. ¹² Epafras, el cual es de vosotros, siervo de Cristo, os saluda; esforzándose siempre por vosotros en oraciones, que estéis firmes, perfectos y cumplidos en toda la voluntad de Dios. ¹³ Que yo le doy testimonio, que tiene gran zelo por vosotros, y por los que están en Laodicea, y por los que están en Hierápolis. ¹⁴ Os saluda Lúcas, el médico amado, y Démas. ¹⁵ Saludád a los hermanos que están en Laodicea, y a Nímfas, y a la iglesia que está en su casa. ¹⁶ Y cuando esta carta fuere leída entre vosotros, hacéd que también sea leída en la iglesia de los Laodicenses; y la de Laodicea que la leéis también vosotros. ¹⁷ Y decíd a Arquipo: Mira que cumplas el ministerio que has recibido del Señor. ¹⁸ La salutación de mi mano, de Pablo. Acordáos de mis prisiones. La gracia sea con vosotros. Amén.

¶ Escrita de Roma a los Colosenses con Tíquico y Onésimo.